"Bravo Zulú"

Capitán de Corbeta SN (MC)
Ramiro Rojas Navarro

Era una plácida y quizás algo fría mañana, en el puerto del Callao; la entonces Fuerza de Aviación Naval tenia muchas razones para sentirse orgullosa, no solamente por sus capacidades operativas o por el habito heredado de trabajar con ímpetu y camaradería, sino también por otras pequeñas gratificaciones, por ejemplo gastronómicas, que para los peruanos no por habituales son menos importantes.

A veces lo calmo de un día es el presagio de una tormenta, es así que súbitamente a las 10:30, se escucha una fuerte explosión, inicialmente no fue tan fácil ubicar de donde provenía, de repente vemos a muchos correr incluyendo al Almirante, Comandante de la Fuerza, en dirección al área de comedores y cocina, de donde emerge un humo negro y se vio salir a algunas personas con pasos vacilantes y los rostros ensombrecidos por la tensión reflejada en sus gestos, es entonces cuando reparamos en que esos zafarranchos a veces tan inoportunos, no eran en vano, inmediatamente se inició la evacuación y tratamiento de los heridos, estos son llevados rápida y ordenadamente a la Sanidad, siendo esta en pocos minutos convertida en una sala de urgencias llena de pacientes.

Entre los heridos hay uno que echado en su camilla apenas se queja y cuyo semblante denota una palidez inusitada; al ser examinado respira con rapidez y dificultad, acusando dolor al menor movimiento, sobre todo en su costado derecho, su pulso es muy rápido, pero también muy débil, su piel cada vez mas fría es apenas sudorosa, se le infunde prontamente una gran cantidad de suero endovenoso, se le levantan las piernas para mejorar la irrigación cerebral, adminístrasele oxigeno y analgésicos

mejorando discretamente, pero sin conseguir estabilizarlo, la presión arterial sigue bajando y la frecuencia cardiaca aumenta, no hay duda alguna, debe evacuársele de urgencia.

Es martes, la jornada ha comenzado hace algunas horas, el trabajo es fuerte, por momentos frenético, en Emergencia del Hospital Naval. Se recibe la solicitud de una ambulancia urgente; al carecer en el momento de chofer, el jefe de la guardia toma la decisión de soslayar las reglas y nombrar para conducir al enfermero más antiguo, el que haciendo un rápido e inverosímil viaje de siete minutos, llega a tiempo justo para que médico y enfermo aborden la ambulancia y sean transportados raudamente en busca de mejor ayuda; en el interior de la ambulancia con gran estoicismo el enfermo manifiesta que está muriendo, pide por favor que cuiden de su familia, pierde el conocimiento.

En el Hospital Naval dos experimentados cirujanos esperan al paciente con todo el instrumental y el personal que se pudiera necesitar ante este suceso emergente, la sala de operaciones es prevenida, al igual que el Laboratorio, Radiología, Cardiología, Banco de Sangre... "Está siendo evacuado un herido grave que probablemente requiera cirugía de inmediato", esto, por supuesto, no es algo nuevo en un hospital que ha vivido tiempos de guerra contraterrorista, pero todos saben que cada paciente es distinto, como tampoco hay dos cirugías iguales.

El paciente ha llegado, los datos aportados por el examen clínico no dejan opción a dudarlo y rápidamente se opta por operar, la evaluación cardiologica, radiografías, ecografías y toma de muestras para análisis se hicieron prácticamente en el ascensor, el tiempo transcurrido desde la explosión del horno de panificación hasta que se practica la primera incisión es menor a 30 minutos, cinco costillas doblemente fracturadas, deformación severa del tórax, pulmón derecho colapsado e izquierdo gravemente lesionado, contusión cardiaca grave, medio hígado y un riñón estallados, varias fracturas vertebrales, dos litros y medio de sangre solo en abdomen y hemorragia en tórax... son parte de los hallazgos operatorios.

En su dependencia todos comparten la angustiosa interrogante sobre la salud del compañero herido, nadie sabía aún que la angustia los acompañaría durante varios meses y pondría a prueba mucho más que el valor del enfermo y la pericia de médicos y enfermeros. La primera cirugía toma más de 6 horas y solo en esta intervención se usan 16 unidades de sangre, en los siguientes días se necesitaron más de cien donantes, en la mejor tradición marinera estos se hallaron fácilmente entre los miembros de la Aviación Naval de todos los rangos, en realidad, en medio de la pena daba gusto ver que sobraban voluntarios, que espontáneamente se acercaban de todos los escuadrones, colmóse sobradamente lo requerido y aun mas.

Desgraciadamente no era sencillo, es que no es fácil arrebatar a la muerte la presa cuando esta cree con toda razón que ha ganado ya la batalla, la hemorragia interna continuaba, es que no se extirpó todo el

hígado, la parte que quedaba así como era indispensable para vivir también era causa de microsangrados que no se pueden ligar, ni cauterizar, siguieron pues transfusiones diarias, los pulmones traumatizados eran insuficientes, debiéndose administrar respiración mecánica, el riñón que quedaba no reaccionaba... seguirían tres operaciones más, todas ellas de gran complejidad y riesgo, siempre en el mismo hospital, largas semanas de cuidados intensivos, realmente fueron muchos quienes participaron día a día, a veces no por que hubiera optimismo, si no por que quien cura no tiene derecho a perder la esperanza.

En algunas ocasiones hemos escuchado la expresión: "Herida de necesidad mortal", este era uno de esos casos, no me caben dudas que en cualquier centro hospitalario del mundo este paciente hubiera muerto y nadie tendría por qué sentirse culpable.

Pero eso aquí no ocurrió. La lucha fue exitosa, el esfuerzo se vio recompensado, largos meses de rehabilitación debieron transcurrir para que el paciente retornara al calor del hogar donde los suyos aguardaban como sabe esperar la familia de todo marino; poco tiempo después el Oficial de Mar Segundo Panificador Carlos Chuño Molina podía mostrar su agradecimiento ofreciendo nuevamente a sus camaradas ese pan que era la razón ser de su orgullo profesional.

Han transcurrido más de siete años y en nuestro recuerdo parece que fue anoche cuando compartimos la voluntad, la angustia y la responsabilidad de ofrecer a la esposa de nuestro herido, que la Marina no ahorraría esfuerzos personales, ni materiales, para devolvérselo sano y salvo, aun cuando no podíamos prometer que él viviría, sin embargo, esta vez la Providencia nos obsequió el éxito fruto del trabajo en común del hombre, su familia, sus compañeros de trabajo y su hospital.

Al referirnos a nuestro Centro Medico Naval "Cirujano Mayor Santiago Távara", en donde como en tantos lugares a veces recordamos con gran facilidad las frustraciones que se sienten cuando las cosas no salen como todos queremos, tengo la impresión que en esta ocasión no podemos sustraernos a exclamar "Bravo Zulú" y personalmente creo que sería mezquino no sentirse orgulloso de ser parte de la Fuerza de Aviación Naval, del Hospital Naval y de la Marina de Guerra del Perú.